

EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

**Crónica de Gabriela Mistral**

GUILLERMO DIAZ — VELADOR NOCTURNO

El muchacho Guillermo Díaz de 15 años, la noche del terremoto de Chillán, hacia la guardia en la planta eléctrica de la ciudad. Al venir el temblor, él escapó con otros hacia la Plaza Mayor; la cancha plana colonial, el refugio de todo el mundo. Pero apenas había llegado, el muchacho se acordó de su guardia, pasó en las llaves de luz, vio, en su mente rápida, a Chillán ardiendo. La tierra en torno de él bullaba como la Monada Focosa; las calles en momentos débiles de sueño. Sólo la Gran Plaza parecía el altar de salvación. Pero el niño criollo no vio la muerte propia, que es la única que vamos todos, no sintió el humo de la sangre, que bate a vivir más en estos momentos. No miró, en el aire llamo de pueblo, sino su habito eléctrico y la monedita de la llave marítima, dueña de la llama; el incendio sobre el terremoto.

Guillermo Díaz corrió saltando sobre escombros, corrió sin parar, ciego y hídrico llegó a la planta, subió las escaleras, basó el muro y dio la vuelta a la monedita de salvación.

Antes de que su brazo bajara, el edificio caía sobre él, como la ballena herida, en una sola masa, aplastando el cuerpo del velador nocturno.

Muchos después, llegaron allí los hombres del salvamento, alzaron la ruina, sacaron en el polvo y hallaron el cuerpo moribundo. Pegado a la llave, duraba sobre ella el brazo del muchacho.

parado en su gesto de salvar o morir, sin batar, muerto y todavía fiel.

Las escenas de la noche del 24, la cinta solitaria de estampa del temblor, irán cayendo, quemadas en su propio delirio; los sobrevivientes las matarán en su memoria, para que ellos no los maten. Pero esta flor absuelta de heroísmo, esta simple cosa de sentir quedará en ellos, sobre el coque de la memoria, sola y flameando de vida eterna.

El beso de coger frutos; el que iba a dar a una mujer su hermosa boca de vivir, quedó atropado en la trampa de la muerte. Lleno el gesto, la intención indecible.

Maravilloso muchacho de Chillán, como de vigilia, niño desvelado. Tal vez como obrero nocturno, iba de día a la escuela, y destacó en aquella mañana de mayo en que la tierra de Chillán pasó bajo sus ojos. Tal vez, fue uno de los que, volviéndose al pasar, me dieron sus ojos, y yo los miré un instante con ilusión, según miro lo que quiero hervirme. No sé el color de sus ojos criollos al el de su piel, que sería maten "color de hombre", color de intemperie chilena.

Cuando Chillán haya superado su prueba cuando sus calles vuelvan a ser un cuadro de oleiros ciudadanos, después que se hayan levantado, escuelas, la Iglesia, la Alcaldía, el teatro; una vez servida la necesidad que hoy nos oprime y aboga, todos pensarán levantar en frente oscura, o en piedra

de volcán ardiendo, el niño criollo, del velador nocturno de la ciudad. En frente lo harán, y será posito a media ciudad, en la plaza de su duda y su resolución, a fin de que siga el siendo el consuelo de su Chillán, el guardián desvelado de ojos de búho.

Los hombres dicen el nombre de Guillermo Díaz, el calor de fuego, con ese calorío dulce que pasa la herida; los adolescentes tendrán el velador como su sueño, y cada noche se sentirá su madre, al pasar delante de él, al templo o al mercado.

El hijo tránsito brusco de una sola remota, de un salto, mejor de como lo hacemos nosotros que poco sabemos vivir y menos todavía morir. Sebe morir el que llega sobriándose, el criollo, que dicen los antiguos, el hijo para, como éste.

Piedra Indiana del catolicismo, me quemas las manos al tomarlo para verte bien, piedra común de Calle, tan obscura ayer, tan clara hoy. Obscuro con sueño de cien noches, niño de vela perfecta, de guardia estricta, pueblo puro, corte resaca ahora, duermes, duermes. Noe ha ensinado un octo; la cabal vigilia y un adormido; el beso entre el fuego, sobre la llama, la mano iluminada.

Florida - E. Unidos. Con motivo del terremoto de Chillán del 24 de marzo de 1939, De "Presencia" de Gabriela Mistral en Chillán, envió el columnista de "LAS NOTICIAS", Prof., periodista y escritor Carlos Ibañeta.

Gabriela Mistral le da una dimensión nueva a las letras de América, sin ser al lo que se llama una poetisa, ni presentarse con el discurso de los subrogados. Me atrevo a decir que la encuentro más distinta de las mujeres que hicieron poesía inmediatamente después de ella, que de quienes la hacen antes. No hias su obra con ingenuas retóricas, ni literatura formal. Desconfiable, venía biblicamente de sus monedas, trayendo en el moral de cosa de cobre, saca por la arena del desierto, "Desolación". De modo, lo que se mueve en los entresijos. Del romance

DESDE BOGOTÁ

**Germán Arciniegas rinde homenaje a Gabriela Mistral**

★ En el Centenario de su Natalicio.

memorias de un suicidio. De la experiencia escolar, empujones de muestra y la voz de los niños, limpia en el beso, humedad de lágrimas, y al fondo, un paisaje, una tierra, con lo que de la montaña: árboles, piedras, nubes, pájaros y cubras. A veces, le ensaban los pies. Así, en-

tró al teatro con "Bata Sotano de la Muerte", y lo que entrecaba con ella era América y la mujer de América. ¿A reivindicar? ¿a pedir? No. Estraba ella como una afirmación: tranquila y sola. Lo mismo han podido darle el Nobel que se diera. Estaba, estaba, fue, quedó. Vivió fuera del tiempo, un poco cerca de San Francisco, caminando más por el Antiguo Testamento que por el Nuevo. Lo del castellano en ella, no era de letra, sino de tierra, de hombre. Lo manejaba a su estilo. Lo conocía como los yebos del monte. Lo hacía barro, lo modelaba e interpretaba. Quiénes lo descubrieron. —un sombrero (Federico de Olay), un mexicano (José Vasconcelos), un alemán (Thomas

Mann)— lo encontraron, lo mismo al comenzar su vida que en el ocaso, tabulosa. Porque como en los tablas, Gabriela recogía lo

de lo que tienen de oro los crepúsculos y amaneceres.

Fue precursora de Neruda en temas como los de América, los pájaros, los árboles o los oficios y la vecina de Tarquino en los niños.

Germán Arciniegas, escritor colombiano, Diplomático, colaborador de numerosos periódicos. Autor de: "Diario de un Peatón", "América, Tierra Firme", "Caballero de El Dorado", "Entre la libertad y el Medo", y otros.

# **Germán Arciniegas rinde homenaje a Gabriela Mistral**

## **[artículo] Germán Arciniegas.**

Libros y documentos

### **AUTORÍA**

Arciniegas, Germán, 1900-

### **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1989

### **FORMATO**

Artículo

### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Germán Arciniegas rinde homenaje a Gabriela Mistral [artículo] Germán Arciniegas.

### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

### **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile